

Aquesta xerelocòpia li fou entregada a Carles Salvador, fill, en Gandia, amb motiu de la commemoració del 25 d'Abril, el record de la derrota d'Almansa, on el meu germà hi va elegir el manifest. Any 1983.

I li fou entregada per un grup de joves de Geografia que en duïen un bon grapat per repartir-ne. Aquests nacionalistes de Castella trobaren l'"Informe" en "Nueva Cultura" a la Biblioteca Nacional de Madrid quedant molt impressionats per el contingut, ja que afecta també a Castella puix que hi té la seua pròpia nacionalitat i no la imposada al llarg dels segles per el govern de Madrid. Ni Castella ha d'ésser tota Espanya.

Aquests joves són dignes de lloança per desplaçar-se expressament a Gandia (València), unint-se als nacionalistes valencians, ja que uns i altres **treballem** per la recuperació de la nostra personalitat, de les nostres pròpies identitats Nacionals.

La fin

VALENCIA PER DAMUNT DE 7/77

Ponència redactada i llegida per Carles Salvador en la sessió del dia 10 de Juliol, que fou presidida per Pompeu Fabra, al II Congrés d'Intel·lectuals per a Defensa de la Cultura, celebrat a València el Juliol de 1937. La delegació la presidia Carles Salvador i la componien Enric Navarro i Borràs, Adolf Pizcueta, Bernat Artola i Ricard Blasco.

La delegació d'Intel·lectuals de Catalunya era presidida per Jaume Serra Hunter.

Aquest Congrés permeté multiplicar les relacions culturals amb els intel·lectuals de Catalunya i estrangers.

Ricard Blasco diu del «informe» de Carles Salvador en el seu estudi « El Valencianisme Cultural durant la Guerra Civil (1936-1939) » - L'ESPILL, nº 1/2 Primavera/Estiu • 1979 :

« ---- mai la ploma de Carles Salvador no havia assolit tant de coratge profètic ».

Notes: Sofie Salvador i Monferrer

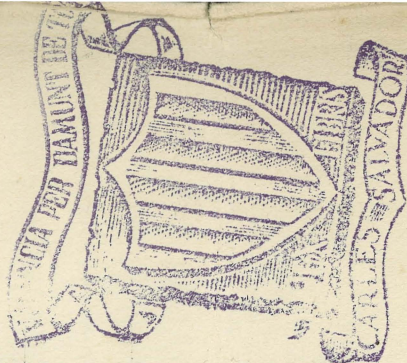


Fulls corresponents al tractament informatiu de les redaccions de la Agencia Informativa FEBUS traslladada a València amb el Govern de la República a finals de l'any 1936. Després de la informació publicitària eren despreciats els papers informatius; aquests els arreplegà Miquel Dominguez Randez, aleshores empleat ciclista, per tractar-se d'una intervenció del seu mestre d'escola.

L'autor d'aquest "informe" és Carles Salvador qui el redactà en català i fou llegit per ell mateix com a President de la Delegació Valenciana al II Congrés Internacional d'Escriptors Antifeixistes celebrat a València del 4 al 10 de juliol del 1937.

Me'l ha tramés en data 8 de març de 1993, després de més de mig segle d'haver-lo arreplegat, el després periodista, ara ja jubilat, Miguel Dominguez Randez per haver-nos parlat i escrit a partir del seu article CARLES SALVADOR, MI QUERIDO MAESTRO aparegut a Levante-El Mercantil Valenciano el diumenge 20 de gener de 1993, p. 62 per complir-se eixe mateix dia els cent anys del seu naixement.

Sofia Salvador i Monferrer



Querriamos, todavía, añadir unas palabras sobre el porvenir de la cultura catalana. Esta se incorpora al nuevo mundo con una predisposición favorable a las orientaciones de la época moderna. Nunca Cataluña representará una resistencia a los impulsos transformadores de la nueva sociedad. Horas graves ha vivido nuestra patria y puede ser que horas más graves todavía la esperen si la ayuda de las potencias fascistas sigue actuando progresivamente en favor de la España negra, vergüenza y oprobio de Cataluña y de la cultura. Esperamos triunfar de todas estas intervenciones, que niegan el derecho elemental que tienen todos los pueblos a escoger el régimen que más les convenga. Pero si no fuese así, si se repitiera aquello que con frecuencia hemos visto en la historia, que la justicia y el derecho fuesen pateados por una oleada de opresión y de barbarie, quedaría todavía en pie un nuevo ejemplo de un pueblo que ha preferido sucumbir a renegar de su pasado y de la causa de la cultura.

Por esta conjugación de intereses, ninguna de nuestras consideraciones puede desvirtuar el hecho de la convivencia de Cataluña con los otros núcleos nacionales. Es con estos con los que quieren encontrar la unidad defensiva de todas las culturas hispánicas. La cultura catalana no puede sustraerse al contacto y a la recíproca influencia de las otras culturas peninsulares y de la cultura latina en general. Tenemos muchas cosas comunes, cualidades y defectos, realidades y aspiraciones; son las que nos solidarizan ante otros pueblos y ante otras culturas.

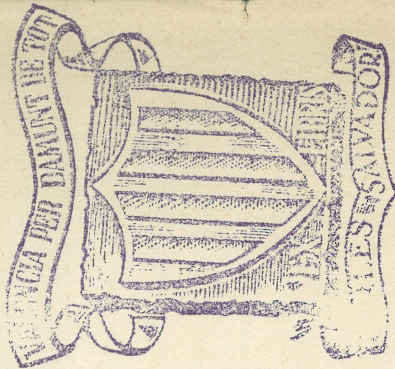
Eso nos obliga a mantener e intensificar la labor coordinadora de las alianzas hispánicas para la defensa de la cultura. De la misma manera que la guerra nos ha enfrentado con un mismo enemigo y el recuerdo de los hermanos caídos llenan de dolor nuestras almas, las diferentes asociaciones intelectuales de los pueblos hoy en lucha, irán mañana juntas también, a las grandes asambleas mundiales, donde no se deja oír otra voz que la de la verdad y la de la justicia.

Ante la mágica fuerza de estas dos palabras que han iniciado y dado fin a este parlamento de los intelectuales de Cataluña, hacemos el propósito de trabajar por la solidaridad de todos los pueblos hispánicos, que es el camino de aquella otra solidaridad de los pueblos democratas, que puede salvar la cultura universal.

Carlos Salvador. (España): Valencia.

Asistimos hoy, por tristes circunstancias y en nuestra propia carne, a una guerra cruel y violenta, provocada por los elementos reaccionarios internacionales. En este momento, plenamente decisivo para el porvenir del mundo, en este momento de liquidación de las oposiciones al progreso, nosotros, escritores nacionalistas valencianos, queremos unir nuestra voz al coro de voces internacionales.

Es esta, indudablemente, la lucha final y decisiva de los valores absolutos del mundo. Se juegan hoy sobre el tapete español dos valores absolutos, totales y definitivos; el ser y el no ser. En pocas palabras: la afirmación y la negación del hombre y, por consecuencia el porvenir del mundo, el porvenir de la cultura. Ahora bien, han ocurrido en nuestra tierra fenómenos destacados; no ya por su trascendencia política, sino por su trascendencia cultural.



Se sabe que España, lo que comunmente se denomina España, carece de una unidad efectiva, específica, por estar constituida por un número de pequeñas nacionalidades que, desde hace siglos, y por una unilateral creencia de falsa unidad, han venido soportando una infame y vergonzosa difamación, -y hasta opresión- por parte de elementos centralizadores que las predestinaban a morir bajo un completo olvido. La realidad española era otra. La vida agitada de quienes gozaban de dichas nacionalidades -a pesar de los esfuerzos inútiles por privarles de ellas- la hizo aletear en rebeldía constante, frente a frente del poder centralista. Ahora bien, sabemos de sobra, que esta franca tendencia a desligarse del Estado central para la constitución de un estado libre o federal voluntariamente, no puede ser vista, de ninguna manera, como una desintegración del Estado español -puesto que es una cosa inorgánica y falsa- ni como un atentado al internacionalismo. Proclamamos y hablamos por la propia experiencia de escritores, que cuanto más aferrados a la tierra natal estemos más internacionalistas llegamos a ser. Y no queremos admitir ya -después del exámen de los ejemplos soviético y español- ninguna matización, mezcla ni intento de confusión por parte de los elementos antirrevolucionarios, con respecto al debate de la cuestión.

Actualmente, en nuestra guerra, han ocurrido hechos destacados que nos obligan a hablar así. Son estos -aparte de la realidad histórica que España no es una, sino varias- el reconocimiento, conforme a la Constitución, de las nacionalidades por el Gobierno del Frente Popular; Euzkadi y Aragón; la reafirmación del sentimiento nacionalista frente a los más graves problemas, y la capacitación de los nacionalistas para librarse del fascismo primero, y para ayudar al mantenimiento de la guerra de independencia, después.

Ahora bien, estas nacionalidades, que existen con una plena personalidad y una plena conciencia política, no son únicamente un hecho político, histórico o geográfico. Son también un hecho cultural. Y, por consiguiente, un hecho ético, que pide con serena conciencia del momento, un mínimo reconocimiento de su personalidad, una mínima justicia.

Stalin reconoce, en su libro "El marxismo y el problema nacional" que la primera característica de una nación es la comunidad de idioma. Hemos de añadir que el idioma es el fundamento de la cultura, y que ninguna nación tendrá una plenitud cultural mientras no tenga derecho al uso oficial de su idioma, porque este es la piedra fundamental para la construcción del monumento de la cultura.

Estamos reunidos hoy, los representantes de todos los países, bajo una bandera común de defensa de la cultura. Sabemos qué es una cultura, y la comunidad de manifestaciones culturales en cada país del mundo toma el cariz y el sentimiento especialísimo del carácter de aquella nación. Ahora bien, ¿cuáles son los peligros contra los cuales se debe ir para defender la cultura? A nuestro entender, la defendemos contra el fascismo, que es la negación del hombre, y como toda manifestación cultural, viene de la voluntad individual o colectiva de uno o varios hombres, nosotros no podemos dudar que el fascismo, al negar al hombre, niega también la cultura y, más todavía, niega las minorías culturales, niega las culturales nacionales, niega el derecho de existencia cultural, que no política, a las minorías nacionales. Por eso nosotros, sin entrar en más generalizaciones, queremos fijar nuestro pensamiento, nuestra posición nacionalista ante el hecho concreto de los peligros que -conjugándose- atentan contra nuestra cultura autóctona.

Negando el derecho de existencia cultural, a las minorías nacionales, el fascismo sabe muy bien que lo que niega es la existencia de un medio de expresión normal para el pueblo. Es el pueblo donde se ha conservado, por años y siglos, la esencia de la lengua. Los elementos aristócratas o simplemente quienes se decían cultos- no querían nunca emplear aquella lengua, únicamente conservada por el pueblo, bajo el pretexto de ser un dialecto -cuando lo que querían decir es que la hablaba el pueblo- y ahogaban toda manifestación cultural. El fascismo, ha hecho más todavía. Bajo el dictado de unas confusas ideas de unidad, prohíbe, actualmente, en los territorios rebeldes, el uso de los idiomas regionales. Pero eso, que nos parece incomprensible que, a estas horas, todavía alguien quiera oprimir los idiomas y personalidades nacionales, y se diga defensor de la cultura. La mejor defensa de la cultura, gritamos nosotros, ha de ser la total defensa de los intereses culturales de las pequeñas nacionalidades. La defensa de la cultura ha de radicar de una manera enérgica, en una absoluta defensa de las personalidades, autóctonas y varias, de las minorías nacionales. Y no ya por lo que puedan significar de aportación a la cultura internacional, universal, sino porque son las más directamente amenazadas por el fascismo, las más oprimidas durante siglos, y las que más inmediatamente peligran. Y si no fuera bastante esto, porque representan la única manifestación propia de los pueblos oprimidos, de los pueblos maltrechos por los centralismos universales.

Hemos fijado ya nuestra posición clarísima, frente a los problemas de la cultura, en su fase de nación y cultura. Solo nos falta ahora, dirigidos arduosamente a los representantes de los demás pueblos ibéricos, para que se solidaricen con nuestras palabras y hagan una campaña general y mancomunada por la defensa de los intereses generales de nuestras respectivas minorías nacionales. Nuestros soldados defienden, en las trincheras de la victoria, la cultura con las armas en la mano. Nuestros ojos conocen de miserias, de llantos y de dolores. Pero confiamos en el porvenir, lo sentimos completamente nuestro, porque tenemos fé en los soldados y fé en la cultura. No es suficiente hablar, no es suficiente decirlo y estar quietos. Es preciso también, moverse. ¿Cómo? Defendiendo nosotros, todos los escritores nacionalistas ibéricos, con la pluma y la palabra, el derecho incuestionable que tenemos al reconocimiento de nuestra personalidad, fundamento de nuestra cultura; defendiendo nosotros, nacionalistas universales, nuestros intereses generales, porque defendiendo la cultura particular, peculiar de cada pueblo -y más todavía de las minorías nacionales oprimidas- es como se puede llegar a defender la cultura universal.

Les sessions del Congrés —València-Madrid; València-Barcelona—, pròdigues en elogis a Espanya i en agraïments, presenten als nostres ulls algunes intervencions interessants, moltes de les quals es glossen en aquest mateix número. Nosaltres, però, volem remarcar només dues: Les del País Valencià i Catalunya. Altres nacionalitats ibèriques podien haver intervingut. La absència —dolorida i involuntària— dels escriptors bascos, són en part compensada per la ferma adhesió que el Congrés els féu a instància de les delegacions valenciana i catalana. La absència de la veu gallega —Rafael Dieste no parlà en galleg, ni com a galleg— redueix a dues les veus nacionalistes: Catalunya i el País Valencià. Aquestes delegacions —Pompeu Fabra, Serra Hunter, Emili Mira, Pous i Pagés, per Catalunya; Carles Salvador, Enric Navarro i Borràs, Adolf Pizcueta, Bernat Artola, Ricard Blasco, pel País Valencià— coincidiren en el punt bàsic a l'entorn del qual es belluguen els seus parlaments: LA MILLOR DEFENSA DE LA CULTURA, ÉS LA DEFENSA DE LES MINORIES CULTURALS. Mai com avui, a la vista d'Espanya verdadera, ho hauran pogut comprendre els intel·lectuals estrangers.

P. V.

Assistim avui, per tristes circumstàncies i en la nostra mateixa carn, a una guerra cruel i violenta, provocada pels elements reaccionaris internacionals. En aquest moment, plenament decidit per al pervindre del món, en aquest moment de liquidació de les oposicions al progrés, nosaltres, escriptors nacionalistes valencians, volem unir la nostra veu al cor de les veus internacionals.

És aquesta, indubtablement, la lluita final i decisiva dels valors absoluts del món. Juguen avui, sobre el tapís espanyol, dos valors absoluts, totals i delimitats: l'ésser i el no-ésser. Amb poques paraules: L'afirmació i la negació de l'home i, per consegüent, el pervindre del món, el pervindre de la cultura. Ara bé, han esdevingut a la nostra terra fenòmens remarcables, no ja per la seua transcendència política, sinó per la seua transcendència cultural.

Hom sap de sobres ja que Espanya, el que comunament denominem Espanya, carix d'una unitat efectiva, específica, per ésser constituïda per un nombrós estol de petites nacionalitats que desde fa segles i per una unilateral creència de falsa unitat, han vingut suportant una infam i vergonyosa difamació —i àdhuc opressió— per part dels elements centralitzadors que les predestinaven a morir baix un complet oblit. La realitat espanyola, però, era una altra. La vida bullent de que fruïen les dites nacionalitats malgrat els esforços inútils per llevar-li-la— les féu allètar en rebel·lió constant, front per front del poder central. Ara bé, sabem de sobres, que aquesta franca tendència de deslligar-se de l'Estat central per a constituir un Estat lliure o federal voluntàriament, no potser vista, en cap manera, com una desintegració de l'Estat espanyol —puix que és una cosa inorgànica i falsa— ni com un atemptat a l'internacionalisme. Nosaltres proclamem, i parlem per la pròpia experiència d'escriptors que quan mes aferrissat a la terra pairal s'és, més internacionaliste hom arriba a ésser. I no volem admetre ja —després de l'examen dels exemples soviètic i espanyol— cap matització, barrejament ni intent de confusióisme per part dels elements antirrevolucionaris, respecte al debat de la qüestió.

Actualment, en la nostra guerra, han esdevingut fets remarcables que ens obliguen a parlar així. Són aquests, a banda la realitat històrica de que Espanya no és UNA, sinó VARIA, el reconeixement conforme a la Constitució de dues nacionalitats pel Govern del Front Popular: Euzkadi i Aragó; el reafirmament del sentiment nacionaliste front als més greus problemes, i la capacitació dels nacionalistes per a lliurar-se de les urpes del feixisme, primer, i per a ajudar al manteniment de la guerra d'independència, després.

Però aquestes nacionalitats ibèriques, que existixen amb

una plena personalitat i una plena consciència política, no són únicament un fet polític, geogràfic o històric. Són també un fet cultural. I, per consegüent, un fet ètic, que demana amb una serena consciència del moment, un mínim reconeixement de la seua personalitat, una mínima justícia.

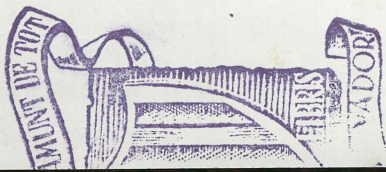
Stalin reconeix, al seu llibre «El marxisme i el problema nacional», que la primera característica d'una nació es la comunitat d'idioma. Hem d'afegir nosaltres, que l'idioma és la fonamentació de la cultura, i que ninguna nació tindrà una plenitud cultural mentres no tinga dret a l'ús oficial del seu idioma, perquè açò és la pedra fonamental per a la construcció del monument de la cultura.

Estem reunits avui, els representants de tots els països, baix una bandera comuna de defensa de la cultura. Sabem que és una cultura, i que la comunitat de manifestacions culturals en cada país del món pren el caire i el sentit especialíssims del caràcter d'aquella nació. Ara bé, quins són els perills contra els quals anem a defensar la cultura? Al nostre entendre, la defensa contra el feixisme, que és la negació de l'home, i com tota manifestació cultural prové de la voluntat individual o col·lectiva d'un o varis homes, nosaltres no podem dubtar que el feixisme, en negar l'home, nega també la cultura, i més encara, nega les minories culturals, nega les cultures nacionals i nega el dret d'existència cultural, que no política, a les minories nacionals. Per això nosaltres, sense entrar en més generalitzacions, volem fixar el nostre pensament, la nostra posició nacionalista davant el fet concret dels perills que, conjugant-se, atempten contra la nostra cultura autòctona.

Negant el dret d'existència cultural a les minories nacionals, el feixisme sap ben bé que el que nega és la existència d'un mitjà fonamental de cultura i d'expressió normal per al poble. És en el poble on s'ha conservat, per anys i segles, la essència de la llengua. Els elements aristocràtics o simplement els que es deien *culls*, no volien emprar aquella llengua, únicament conservada pel poble sota el pretexte de que era un "*dialecte*" quan el que volien dir era que la parlava el poble, i ofegar així tota manifestació cultural. El feixisme ha fet més encara. Baix els dictats d'unes confoses idees d'unitat, prohibeix actualment, en els territoris rebels, l'ús dels *dialectes regionals*. Per això ens sembla incompreensible que, a hores d'ara, encara algú vullga oprimir els idiomes i personalitats nacionals i es diga defensor de la cultura. La millor defensa de la cultura, cridem nosaltres, és la total defensa dels interessos culturals de les petites nacionalitats. La defensa de la cultura ha de radicar, d'una manera íntegra i enèrgica, en l'absoluta defensa de les personalitats, autòctones i varies, de les minories nacionals. I no ja pel que puguen significar d'aportació a la cultura internacional, universal, sinó perquè són les més directament amenaçades per el feixisme, les més oprimides durant segles, i les que més immediatament perillen. I si no fóra prou això, perquè representen la única manifestació pròpia dels pobles oprimits, dels pobles malmesos pels centralismes universals.

Hem fixat ja la nostra posició claríssima front als problemes de la cultura, en la seua fase de Nació i Cultura. Sols ens resta ara, adreçar-nos ardidament als representants dels altres pobles ibèrics perquè es solidaritzen amb les nostres paraules i facen una campanya general i mancomunada per la defensa dels interessos generals de les nostres respectives minories nacionals. Els nostres soldats defensen, amb les armes a la mà, la cultura en les trinxeres de la victòria. Els nostres ulls conceixen de misèries, de plors, de dolors. Però confiem en el pervindre, el sentim arreladament nostre, perquè tenim fe en els soldats i fe en la cultura. No és prou parlar, no és prou dir-ho i estar-se quiet. És precís també moure's. ¿Cóm? Defensant nosaltres, nacionalistes ibèrics, amb la ploma i la paraula, el dret inqüestionable que tenim al reconeixement de les nostres personalitats fonament de la nostra cultura; defensant nosaltres, nacionalistes internacionals, de nostres interessos generals, perquè DEFENSANT LA CULTURA PARTICULAR, PECULIAR DE CADA POBLE —I ENCARA MÉS, DE LES PETITES NACIONALITATS OPRIMIDES—, ÉS COM ES POT ARRIBAR A DEFENSAR LA CULTURA GENERAL UNIVERSAL.

València, juliol 1937.



Les sessions del Congrés —València-Madrid; València-Barcelona—, pròdigues en elogis a Espanya i en agraïments, presenten als nostres ulls algunes intervencions interessants, moltes de les quals es glossen en aquest mateix número. Nosaltres, però, volem remarcar només dues: Les del País Valencià i Catalunya. Altres nacionalitats ibèriques podien haver intervingut. La absència —dolorida i involuntària— dels escriptors bascos, són en part compensada per la ferma adhesió que el Congrés els féu a instància de les delegacions valenciana i catalana. La absència de la veu gallega —Rafael Dieste no parlà en galleg, ni com a galleg— redueix a dues les veus nacionals: Catalunya i el País Valencià. Aquestes delegacions —Pompeu Fabra, Serra Hunter, Emili Mira, Pous i Pagés, per Catalunya; Carles Salvador, Enric Navarro i Borràs, Adolf Pizcueta, Bernat Artola, Ricard Blasco, pel País Valencià— coincidiren en el punt bàsic a l'entorn del qual es belluguen els seus parlaments: LA MILLOR DEFENSA DE LA CULTURA, ÉS LA DEFENSA DE LES MINORIES CULTURALS. Mai com avui, a la vista d'Espanya verdadera, ho hauran pogut comprendre els intel·lectuals estrangers.

P. V.

Assistim avui, per tristes circumstàncies i en la nostra mateixa carn, a una guerra cruel i violenta, provocada pels elements reaccionaris internacionals. En aquest moment, plenament decidit per al pervindre del món, en aquest moment de liquidació de les oposicions al progrés, nosaltres, escriptors nacionalistes valencians, volem unir la nostra veu al cor de les veus internacionals.

És aquesta, indubtablement, la lluita final i decisiva dels valors absoluts del món. Juguen avui, sobre el tapís espanyol, dos valors absoluts, totals i definitius: l'ésser i el no-ésser.

Amb poques paraules: L'afirmació i la negació de l'home i, per consegüent, el pervindre del món, el pervindre de la cultura. Ara bé, han esdevingut a la nostra terra fenòmens remarcables, no ja per la seua transcendència política, sinó per la seua transcendència cultural.

Hom sap de sobres ja que Espanya, el què comunament denominem Espanya, carix d'una unitat efectiva, específica, per ésser constituïda per un nombrós estol de petites nacionalitats que desde fa segles i per una unilateral creència de falsa unitat, han vingut suportant una infam i vergonyosa difamació —i àdhuc opressió— per part dels elements centralitzadors que les predestinaven a morir baix un complet oblit. La realitat espanyola, però, era una altra. La vida bullent de que fruïen les dites nacionalitats malgrat els esforços inútils per llevar-li-la— les féu allètar en rebel·lió constant, front per front del poder central. Ara bé, sabem de sobres, que aquesta franca tendència de deslligar-se de l'Estat central per a constituir un Estat lliure o federal voluntàriament, no potser vista, en cap manera, com una desintegració de l'Estat espanyol —puix què es una cosa inorgànica i falsa— ni com un atemptat a l'internacionalisme. Nosaltres proclamem, i parlem per la pròpia experiència d'escriptors que quan mes aferrissat a la terra pairal s'és, més internacionaliste hom arriba a ésser. I no volem admetre ja —després de l'examen dels exemples soviètic i espanyol— cap matització, barrejament ni intent de confusionisme per part dels elements antirrevolucionaris, respecte al debat de la qüestió.

Actualment, en la nostra guerra, han esdevingut fets remarcables que ens obliguen a parlar així. Són aquests, a banda la realitat històrica de què Espanya no és UNA, sinó VARIA, el reconeixement conforme a la Constitució de dues nacionalitats pel Govern del Front Popular: Euzkadi i Aragó; el reforçament del sentiment nacionaliste front als més greus problemes, i la capacitació dels nacionalistes per a lliurar-se de les urpes del feixisme, primer, i per a ajudar al manteniment de la guerra d'independència, després.

Però aquestes nacionalitats ibèriques, que existixen amb

una plena personalitat i una plena consciència política, no són únicament un fet polític, geogràfic o històric. Són també un fet cultural. I, per consegüent, un fet ètic, que demana amb una serena consciència del moment, un mínim reconeixement de la seua personalitat, una mínima justícia.

Stalin reconeix; al seu llibre «El marxisme i el problema nacional», que la primera característica d'una nació es la comunitat d'idioma. Hem d'afegir nosaltres, que l'idioma és la fonamentació de la cultura, i que ninguna nació tindrà una plenitud cultural mentres no tinga dret a l'ús oficial del seu idioma, perquè açò és la pedra fonamental per a la construcció del monument de la cultura.

Estem reunits avui, els representants de tots els països, baix una bandera comuna de defensa de la cultura. Sabem què és una cultura, i que la comunitat de manifestacions culturals en cada país del món pren el caire i el sentit especialíssims del caràcter d'aquella nació. Ara bé, quins són els perills contra els quals anem a defensar la cultura? Al nostre entendre, la defensem contra el feixisme, que és la negació de l'home, i com tota manifestació cultural prové de la voluntat individual o col·lectiva d'un o varis homes, nosaltres no podem dubtar que el feixisme, en negar l'home nega també la cultura, i més encara, nega les minories culturals, nega les cultures nacionals i nega el dret d'existència cultural, que no política, a les minories nacionals. Per això nosaltres, sense entrar en més generalitzacions, volem fixar el nostre pensament, la nostra posició nacionalista davant el fet concret dels perills que, conjugant-se, atempten contra la nostra cultura autòctona.

Negant el dret d'existència cultural a les minories nacionals, el feixisme sap ben bé que el que nega és la existència d'un mitjà fonamental de cultura i d'expressió normal per al poble. És en el poble on s'ha conservat, per anys i segles, la essència de la llengua. Els elements aristocràtics o simplement els que es deien *cults*, no volien emprar aquella llengua, únicament conservada pel poble sota el pretexte de què era un "dialecte" quan el què volien dir era que la parlava el poble, i ofegar així tota manifestació cultural. El feixisme ha fet més encara. Baix

els dictats d'unes confuses idees d'unitat, prohibix actualment, en els territoris rebels, l'ús dels dialectes regionals. Per això ens sembla incomprendible que, a hores d'ara, encara algú vulga oprimir els idiomes i personalitats nacionals i es diga defensor de la cultura. La millor defensa de la cultura, cridem nosaltres, és la total defensa dels interessos culturals de les petites nacionalitats. La defensa de la cultura ha de radicar, d'una manera íntegra i enèrgica, en l'absoluta defensa de les personalitats, autòctones i varies, de les minories nacionals. I no ja pel que puguen significar d'aportació a la cultura internacional, universal, sinó perquè són les més directament amenaçades per el feixisme, les més oprimides durant segles, i les que més immediatament perillen. I si no fóra prou això, perquè representen la única manifestació pròpia dels pobles oprimits, dels pobles malmesos pels centralismes universals.

Hem fixat ja la nostra posició claríssima front als problemes de la cultura, en la seua fase de Nació i Cultura. Sols ens resta ara, adreçar-nos ardidament als representants dels altres pobles ibèrics perquè es solidaritzen amb les nostres paraules i facen una campanya general i mancomunada per la defensa dels interessos generals de les nostres respectives minories nacionals. Els nostres soldats defensen, amb les armes a la mà, la cultura en les trinxeres de la victòria. Els nostres ulls concixen de misèries, de plors, de dolors. Però confiem en el pervindre, el sentim arreladament nostre, perquè tenim fe en els soldats i fe en la cultura. No és prou parlar, no és prou dir-ho i estar-se quiet. És precís també moure's. ¿Cóm? Defensant nosaltres, nacionalistes ibèrics, amb la ploma i la paraula, el dret inqüestionable que tenim al reconeixement de les nostres personalitats fonament de la nostra cultura; defensant nosaltres, nacionalistes internacionals, de nostres interessos generals, perquè DEFENSANT LA CULTURA PARTICULAR, PECULIAR DE CADA POBLE —I ENCARA MÉS, DE LES PETITES NACIONALITATS OPRIMIDES—, ÉS COM ES POT ARRIBAR A DEFENSAR LA CULTURA GENERAL, UNIVERSAL.

València, juliol 1937.

